

Pintag - Ecuador

La tierra que pisamos, el territorio que narramos, la biblioteca que imaginamos.

Por: Vladimir Hernández Botina

El 26 de octubre, se desarrollo en la comunidad de Pintag Amaru, el taller "La tierra que pisamos, el territorio que narramos, la biblioteca que imaginamos".

El espacio estuvo orientado a alcanzar tres objetivos:

- Indagar en torno a los imaginarios sobre el concepto de biblioteca y las expectativas que este genera en relación con el territorio.
- Identificar posibilidades que desde lo propio, resignifiquen o re-existan en el concepto de biblioteca.
- Identificar las necesidades culturales que puedan satisfacerse en la comunidad de Pintag, desde un proyecto bibliotecario.

El taller, que se realizó en siete momentos, y fue documentado a través de un registro sonoro y un fanzine o publicación artesanal.

El registro sonoro se realizó de manera colectiva con el fin de documentar el diálogo 'abierto', aquello que se dijo y se puso en común durante el espacio.

El fanzine que se construyó de manera personal, cumplió la función de una bitácora en la que se consignaron ideas, reflexiones y conclusiones, productos de cada momento del taller.

1. Breve introducción al fanzine.

En un ejercicio guiado, se pidió a las y los asistentes plegar una hoja de papel hasta obtener un librito.

Una vez terminado el pliegue, abrimos el diálogo en torno a prácticas propias en las que la comunidad haga uso de formas impresas que le permitan difundir información de manera ágil, sin demasiadas limitaciones de reproducción.

El pasquine y los 'volantes', son ejemplos que en esta comunidad permiten comorender el sentido del fanzine desde una perspecrica de replicabilidad.

La traducción del término fanzine a la denominación "libro de artista" y el acercamiento a la práctica del "fan" o admirador, en la cual construye bitácoras artesanales con recuerdos e información de los artistas que admira; permitieron la comprensión por parte de las asistentes más jóvenes del instrumento propuesto.

Así, se propuso durante el taller el fanzine como una bitácora que asistente construiría a partir de las conversaciones sostenidas.

2. La presencia de instrumentos para el registro sonoro en el espacio.

Dada la presencia en el espacio de instrumentos para el registro sonoro (grabadora y micrófono). Se hizo necesario exponer brevemente el funcionamiento de cada dispositivo y poner en conocimiento la intención de registrar las conversaciones que durante el taller sucedan.

De parte de las y los asistentes, se manifestó inquietud por conocer el manejo que se daría a los productos gráficos y sonoros resultantes del taller. Con ellas y ellos se acordó que las grabaciones y fanzines elaborados serían usados con fines de documentación.

3. La tierra que pisamos, el territorio que narramos.

"Mi tierra es negrita", manifiesta uno de los asistentes cuando en el taller se invita a diferenciar, sin desvincular, la tierra del territorio.

Sensaciones, recuerdos, texturas y colores son usados para evocar la tierra que la comunidad pisa y trabaja.

"Las piedras frías en la tarde y cálidas en el día... la tierra negra, quizá al pasar el sol la caliente y el agua la enriquece"

"Tierra llena de energía, color negro como los ojos".

"Su paisaje forma un hermoso contraste de colores entre verde y amarillo".

Las y los asistentes se cuestionan sobre el tamaño de la tierra que pisan, el cuestionamiento surge en torno a la propiedad de la tierra. ¿La tierra que pisamos es nuestra?.

La reflexión en torno a la tierra, concluye con una cita de Alfredo Mires de la Red de Bibliotecas de Cajamarca: "el primer libro que una biblioteca debe tener, es el que ella mismo escribe",

¿El primer libro que una biblioteca escribe, debe ser sobre la tierra que pisa?

4. El territorio, aquello que decimos sobre nuestra relación con la tierra que pisamos.

Se construyen narraciones tomando como referente las características de la tierra identificadas en el momento anterior. Se invita a construir reflexiones dónde se haga evidente la relación entre esa tierra y otros seres.

"Mi territorio ahora tiene muros y alambrados y los vecinos no se conocen".

"Nuestro territorio es el lugar donde vivieron nuestros antepasados y dónde ahora podemos vivir, un lugar de mucha tranquilidad y poder donde tenemos nuestras plantas y animales".

"Mi territorio es el lugar seguro en el que puedo ser yo misma y compartir con seres que aprecio".

Las asistentes más jóvenes hablan del territorio desde adentro, desde la visión de un "espacio seguro", mientras que las personas mayores, parecen recurrir a la noción de un espacio delimitado, a una perspectiva de pertenencia y propiedad.

"la gente se unió para poder reclamar lo que nos pertenece por herencia, de a poco nos fuimos separando de la noción de comunidad".

5. Ponerle nombre llamarla Biblioteca

¿Qué nombre le daríamos a una biblioteca que pisa la tierra que pisamos?, ¿Qué nociones del territorio que anhelamos y del que somos parte, podrían desplazar o re-existie en el concepto de biblioteca?

"La palabra biblioteca no me gusta" responden algunos de los asistentes.

Después de leer el texto "Ponerle nombre, llamarla Biblioteca" de la Biblioteca Saberes de los Machines en Cumbal (Colombia), se propone un espacio de reflexión en grupos de tres personas, para pensar sobre las implicaciones de la nominación biblioteca.

"yo le pondría casa de saberes",

"Pensamos un nombre que hable de que nuestra tierra está arriba de la montaña y que invite a venir".

"Unimos una palabra quechua con el teca", pero el teca habla de una caja donde el conocimiento está guardado, y lo que queremos es que el saber esté vivo.

"Un nombre que sea llamativo", dice uno de los grupos y aclara que llamativo se refiere a que haga un llamado a participar, "Ven pta madre es el nombre que escogimos" dicen riendo.

6. Leer la tierra, formas de leer que no implican el texto escrito. Prácticas de lectura propias.

"Se leen los sueños", "el libro ya viene escrito, las otras lecturas deben describir mirando, sintiendo y escuchando". "Se leen los ciclos lunares", "se lee el viento", "se lee el tabaco", "se leen las nubes"; "se lee el cuy", usándolo para hacer "radiografías", así como se "lee el huevo", "se leen las golondrinas para saber cuándo va a llover". Concluyen las y los asistentes ante la pregunta ¿qué leemos en nuestros territorios cuando no leemos textos escritos?

7. Cómo hacer la biblioteca

Aterrizar, convertir las reflexiones previas, en prácticas y elementos que nos ayuden a pensar un cómo hacer realidad una biblioteca que pisa el mismo suelo y que habita el mismo territorio que la comunidad.

"La Biblioteca debe ayudarnos a recordar", propone el grupo de participantes, debe "ayudarnos a aprender eso de la lectura de la luna, porque las más jóvenes no lo conocemos" complementa uno de los grupos.

La Biblioteca debe posibilitar escenarios para aprender y recordar, y posibilitar los elementos necesarios para ello.

- Libros vivenciales, libros vivos, personas que comparten sus experiencias.
- Diarios que documenten procesos de aprendizaje, comunitarios o personales.
- Exhibiciones, exposiciones y eventos culturales.
- Textos que promuevan el respecto a la tierra y también sobre plántulas y especies.
- Textos con mitos y leyendas e historias tradicionales.
- Juegos de mesa
- Lienzos
- Radio para la escucha y para la producción de contenidos. Radionovelas
- La Biblioteca debe tener semillas, plantas y muestras de tierra.
- Textos que enseñen a hacer cosas, con papel y con madera.

La Biblioteca debe mantenerse viva y debe ser parte de la celebración del territorio, de la celebración del estar juntos y ser comunidad.

Para ello "necesitamos juntar a la gente, recoger conocimientos de los abuelos". La Biblioteca "debe ser de tierra", de "adobe" si, pero debe ser también la "minga del conocimiento".

La biblioteca debe diseñarse colectivamente junto a una comunidad "llena de energía". En ella "debe haber una huerta" en la que "se sembrará la semilla para que en el espacio hallan plantas".

En esta, nuestra biblioteca habrá espacio para "el agua y el fuego".